

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

TOMO LXXII

ENERO-JUNIO 1992

Fascículos 1.º-2.º

EL ESPAÑOL EN ORÁN: NOTAS HISTÓRICAS,
DIALECTALES Y SOCIOLINGÜÍSTICAS

FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ
Universidad de Alcalá de Henares

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios publicados sobre el español en África no son muy abundantes. La región ecuatoguineana es la que más atención ha recibido, dado que la presencia de España ha sido constante, sobre todo desde 1904, y que allí se ha concentrado un número de hablantes de lengua española digno de tenerse en cuenta. A ello hay que añadir que en Guinea Ecuatorial el español tiene la consideración de lengua oficial¹.

El territorio sahariano apenas ha despertado interés entre los especialistas. Portugal reconoció en 1509 el derecho de España a establecerse en la costa, aunque sólo a partir de 1884 se inició un proceso de ocupación de cierta intensidad, que culminó con el reconocimiento del Sahara Occidental como provincia española entre 1958 y 1976. Estas situaciones sociopolíticas suelen ser entorno propicio para el nacimiento de interesantes fenómenos relacionados con el contacto entre lenguas, pero sin duda el mejor momento para abordar

¹ Véanse G. de Granda, «Perfil lingüístico de Guinea Ecuatorial», *Homenaje a Luis Flórez*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1984, págs. 170-193; del mismo autor, «El español en el África subsahariana», *África 2000*, 1988, págs. 4-11; C. González Echegaray, «Notas sobre el español en África Ecuatorial», *Revista de Filología Hispánica*, XXXIV (1951), págs. 106-118; J. M. Lipsky, «Contactos hispanoafricanos: el español guineano y su importancia para la dialectología hispanoamericana», *Anuario de Letras*, XXIII (1985), páginas 99-130; A. Quilis, «Actitud de los ecuatoguineanos ante la lengua española», *Lingüística Española Actual*, V (1983), págs. 269-275. El español de Guinea Ecuatorial aún no ha sido descrito con suficiente detalle. Los trabajos de campo de Antonio Quilis y Celia Casado para un futuro *Atlas Lingüístico de Guinea* podrán poner remedio a esta situación.

el estudio sociolingüístico del Sahara, en relación con la lengua española, ha pasado.

La cercanía geográfica es la primera justificación de la presencia española en el norte de África. El cardenal Cisneros fue el iniciador de una política de expansión colonial cuyas consecuencias lingüísticas se han apreciado en el Magreb de forma ininterrumpida hasta nuestros días. El uso de la lengua española en las áreas que pertenecieron al protectorado español de Marruecos pidió un esfuerzo descriptivo que no pudo realizarse con suficiente hondura. Del mismo modo, las ciudades españolas de Ceuta y Melilla atesoran unas circunstancias sociolingüísticas de las que no se ha proporcionado suficiente información². En este ambiente general de falta de datos, hay que hacer una salvedad: el español utilizado por los judíos en Marruecos. La expulsión de la población judía decretada por los Reyes Católicos en 1492 llevó a los sefardíes al este de Europa y al norte de África primordialmente. Marruecos se convirtió en uno de los principales asentamientos y allí los judíos mantuvieron su variedad española y guardaron celosamente su literatura tradicional³.

El Magreb argelino también ha conocido el influjo de la lengua y la cultura españolas, pero apenas contamos con análisis y descripciones lingüísticas⁴. La huella hispánica es intensa en la región noroccidental de Argelia y de forma muy especial en la ciudad de Orán y en los territorios circundantes. Allí además se han vivido unos avatares históricos que tienen en la lengua (la española, la francesa, la árabe) su más fiel reflejo⁵.

La intención de estas páginas es hacer una caracterización de la lengua

² Para Marruecos, véanse A. Castro, «La lengua española en Marruecos», *Revista Hispano-Africana*, 1 (1922), pág. 145; P. Meneu, «La influencia de la lengua española en el árabe de Marruecos», *Revista de Aragón*, VI, jul.-sept. 1905; E. Ibáñez, *Diccionario español-rifeño*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1944. Sobre Melilla, véase C. L. González Las, *El español en Melilla: fonética y fonología*, Univ. de Granada, 1984 (Memoria de Licenciatura, inédita).

³ Véanse M. Alvar, *Endechas judeo-españolas*, ed. refund. y aum., Madrid, CSIC, 1969; del mismo autor, *Cantos de boda judeo-españoles*, Madrid, CSIC, 1971; P. Benichou, «Observaciones sobre el judeo-español de Marruecos», *Revista de Filología Hispánica*, VII (1945), págs. 209-258; del mismo autor, «Notas sobre el judeo-español de Marruecos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XIV (1969), págs. 307-317; J. Benoliel, «Dialecto judeo-hispánico-marroquí o hakitía», *Boletín de la Real Academia Española*, XIII (1926), págs. 209-233, 342-363; XIV (1927), págs. 137-168, 196-234, 357-373, 566-580; XV (1928), págs. 47-61, 188-223; XXXII (1952), págs. 255-289; P. Meneu, «Dialecto hispano-hebraico en el imperio de Marruecos», *El Archivo*, IV (1890), págs. 83-86; M. L. Wagner, «Zum Judenspanischen von Morokko», *Volkstum und Kultur der Romanen*, IV (1931), páginas 221-245.

⁴ Véase M. Ennaji, «Aspects of Multilingualism in the Maghreb», *International Journal of the Sociology of Language*, 87 (1991), págs. 7-25.

⁵ Véase L. Benallou, *Essai de bibliographie linguistique algérienne*, Argel, Office des Publications Universitaires, 1984.

española del Oranesado, teniendo en cuenta los hechos históricos, demográficos y lingüísticos que la han condicionado. Como podremos comprobar, el español en Orán tiene actualmente un carácter residual.

2. ESPAÑA Y EL ESPAÑOL EN EL OCCIDENTE ARGELINO

Las primeras expediciones españolas hacia Orán respondieron a un deseo de mantener abierto el frente contra los mahometanos, una vez finalizada la Reconquista, y de extender la dominación cristiana sobre la Berbería⁶. Isabel la Católica, que llegó a vivir la toma de Melilla, dejó un testamento que sirvió de inspiración para la expansión española por el norte de África. El proyecto fue dirigido por Francisco Jiménez de Cisneros. En 1505 se conquistó Mazalquivir, en 1509 Orán y en 1510 se consiguió dominar prácticamente toda la costa argelino-marroquí⁷.

La plaza de Orán estuvo sometida a continuos asedios por parte de la población musulmana, hasta que en 1707 se rindió al ejército mandado por el turco Baba-Hacen. En 1732, acabada la guerra de Sucesión española, Felipe V mandó recuperar las plazas de Orán y Mazalquivir. Sin embargo, la escasa rentabilidad obtenida de las tierras del Oranesado y la desaparición de la amenaza del corso hicieron que los españoles cedieran las plazas del oeste a la regencia argelina por medio de un tratado que definitivamente se firmó en septiembre de 1791.

A partir de 1830, Francia inició la conquista de Argelia y desde 1847 comenzó a realizarse la colonización del territorio⁸. El dominio francés se mantuvo hasta que en 1962 se declaró la Independencia argelina. En 1963 se proclamó la República Democrática y Popular.

La salida de España del Oranesado, a finales del siglo XVIII, no supuso el fin de la presencia de lo español y del español en esas tierras. Los conflictos agrarios y la inestabilidad social que en la segunda mitad del siglo XIX vivió el campo andaluz y levantino hicieron que la emigración hacia el norte de África se convirtiera en una salida económica para la población de estas regiones y en una solución de los excedentes laborales⁹ (mapa 1).

Señala Juan Bautista Vilar que la emigración española a Argelia estuvo

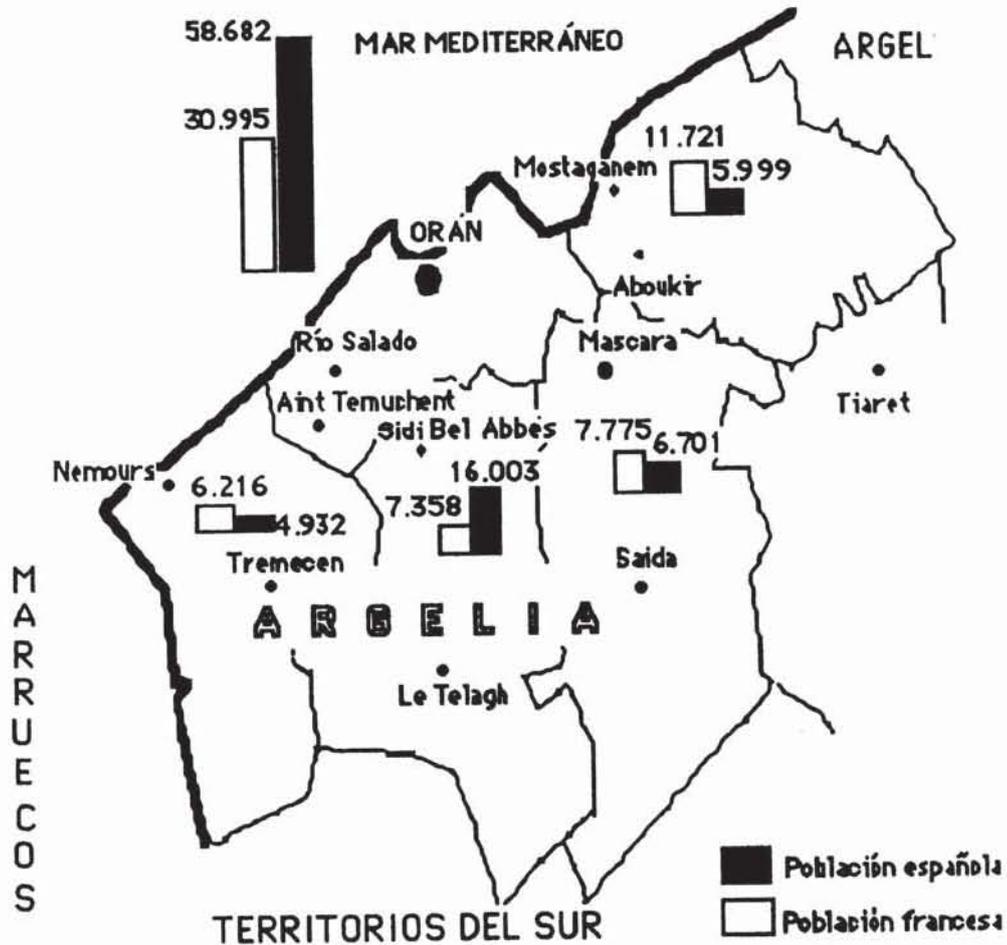
⁶ Véase M. Conrotte, *España y los países musulmanes durante el ministerio de Floridablanca*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1909, págs. 209-238.

⁷ Sobre la historiografía acerca del Magreb, véase E. Sola, «El "compromiso" en la historiografía clásica española sobre el Maghreb», *Revue des Langues*, 5 (1985), páginas 125-138.

⁸ Véase J. B. Vilar, *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Murcia, Universidad, 1989.

⁹ Véase J. B. Vilar, *op. cit.*, págs. 33-46.

caracterizada por la temporalidad: fue de tipo “golondrina”. El jornalero partía tras la siembra y regresaba a España para la siega. Pero muchos de estos temporeros acabaron asentándose en Argelia y llevándose a toda su familia. La española llegó a ser la colonia más numerosa en tierras argelinas¹⁰.



Mapa 1.—Poblamiento español por distritos. Oranesado, 1887 (J. B. Vilar).

Casi la totalidad de los inmigrantes españoles procedían de Levante, Baleares y, muy especialmente, de las provincias de Alicante, Murcia y Almería. La mayor parte de ellos pertenecían a los estratos sociales más modestos, ya que venían de unas provincias que poseían un gran número de analfabetos. Su vida en Argelia se desarrolló entre dos tendencias contrapuestas. Una de ellas

¹⁰ *Op. cit.*, págs. 117-130 y 177-186.

los hacía reforzar su sentido de colectividad hispana, favorecido por el contacto con su tierra de origen, su renovación continua y su homogeneidad. En ella tenía cabida la convivencia estrecha con la población indígena. La otra tendencia, de carácter proselitista, miraba hacia la comunidad francesa¹¹. La primera favoreció el predominio lingüístico de las lenguas de España (español y catalán, sobre todo la primera): el español se hablaba en las casas y en la calle, en el trabajo y en las diversiones. La segunda favorecía la generalización de un bilingüismo (español-francés), que era trilingüismo en el caso de los hablantes de catalán¹².

Curiosamente, fueron los españoles más afrancesados y proselitistas los que impulsaron con fuerza la creación de una prensa en español, entre la que destaca el periódico *El Correo de Orán*.

El triunfo de la revolución argelina en los años sesenta provocó la salida del Oranesado de la población de origen español y de origen sefardí¹³, así como la decadencia de los movimientos migratorios temporales. En el momento actual, el único español que sigue afluyendo a las costas argelinas es el que transmiten los medios de comunicación social.

3. CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA DE ORÁN

La presencia española en Orán ha dejado, como era de esperar, unas notables huellas lingüísticas¹⁴. La más destacada ha sido el uso mismo del es-

¹¹ La legislación del Gobierno General de Argelia de la República Francesa hacía muy difícil la situación de los que no poseían la nacionalidad francesa. M. Moussai-Meftah nos ha hecho llegar el expediente de un caso muy significativo (Archivo de la Wilaya de Orán). En agosto de 1923, un español nacido en Orán, José Fenoll, era detenido por resistencia a la autoridad durante una discusión en la que participó armado de un cuchillo. El 19 de septiembre del mismo año, el Tribunal Correccional lo condenó a un mes de prisión, pero algo más adelante el procurador de la República solicitó una orden de expulsión, alegando que, a pesar de su juventud (apenas veinte años), era un sujeto perezoso, violento y de una moralidad dudosa. El 30 de noviembre se cursó la orden de expulsión, permitiendo que el acusado dispusiera de tres meses para abandonar el territorio (la gracia se debía a que había nacido en Orán). Sin embargo, el 24 de mayo de 1924 el mismo gobernador general suspendió por seis meses los efectos de la orden de expulsión: Fenoll había manifestado su deseo de adquirir la nacionalidad francesa. La obtuvo tres meses más tarde y la condena fue anulada.

¹² J. B. Vilar, *op. cit.*, págs. 321-335.

¹³ La mayoría de los judíos partieron hacia Marruecos o hacia Francia. Sobre las relaciones entre los españoles y los judíos, véanse J. B. Vilar, «Notas sobre relaciones hispano judías en Orán en el siglo XIX», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 16 (1976), págs. 63-70; y, del mismo autor, «Los judíos de Argel, Orán y Gibraltar, intermediarios del tráfico hispano-argelino entre 1791 y 1830. El asunto Bacri», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXIV-2 (1975), págs. 67-73.

¹⁴ También son importantes las huellas dejadas por Orán en España, sobre todo en su

pañol. Sin embargo, hoy sólo es conocido por la población de edad más avanzada, por lo general los mayores de 50-55 años. Si tenemos en cuenta que en 1987 la población de la wilaya de Orán era de 932.473 habitantes y que la población mayor de 60 años no supera una proporción del 6 % ¹⁵, concluiremos que la cifra actual de conocedores de español en el Oranesado podría ser, como máximo, de unos 60.000. Desde 1962 el español ha dejado de ser moneda corriente de intercambio lingüístico.

La colonización francesa convirtió su lengua en el medio de comunicación de la cultura y la oficialidad. Esta situación se mantuvo con fuerza hasta la Independencia. Desde entonces el francés ha conocido un retroceso notable ¹⁶. Actualmente, Argelia vive una transición, en la que los hablantes siguen teniendo en el francés un vehículo de comunicación oral (sobre todo en contextos formales) y escrita, pero los jóvenes ya han sido escolarizados en lengua árabe.

El instrumento básico de comunicación en Orán es precisamente el árabe dialectal oranés y aquí vuelve a tener un lugar destacado la influencia del español. Nuestra lengua ha dejado su huella más honda en el nivel léxico. Los préstamos recibidos del español y de otras lenguas constituyen una destacada diferencia entre el oranés y el árabe, ya que las distancias no están excesivamente marcadas en los niveles fonológico ¹⁷ y morfosintáctico.

Finalmente, la existencia secular de una situación de multilingüismo, con distintos protagonistas (oranés-español-francés, francés-español, oranés-francés) ha hecho que ésta sea una de las principales características del habla del Oranesado ¹⁸, en la que frecuentemente se encuentran cambios y mezclas de

literatura. Véase L. Benallou, «Oran et l'ouest algérien a travers quelques écrits de la littérature espagnole», *Revue des Langues*, 6 (1986), págs. 45-56.

¹⁵ Véase *Statistiques. Armature Urbaine 1987*, Argel, Office National des Statistiques, 1988 («Statistiques Régionales et Cartographie». Collection n.º 4, 3.º trimestre 1988).

¹⁶ En cualquier caso, se ha comprobado que Argelia es el país más francófono de las antiguas colonias: en 1969, el 20 % de la población leía y escribía el francés. Aunque la cifra es débil, está muy por encima de la media, según Louis Jean Calvet (*Lingüística y colonialismo*, Madrid, Júcar, 1981, págs. 210 y sigs.).

¹⁷ Algunas diferencias entre la fonología de los dialectos magrebíes (incluido el oranés) y la del árabe clásico serían las siguientes: en el vocalismo, tendencia a la eliminación de las vocales breves en sílaba abierta; en el tratamiento fonotáctico de las secuencias silábicas, geminación en la segunda consonante, manteniendo, pues, la primera vocal en sílaba cerrada (excepto cuando se trata de unidades líquidas); aparición de una vocal epentética tras la segunda consonante radical. Véanse F. J. Brage González, *Estudios sobre el vocalismo en los dialectos árabes*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988, págs. 43-50; J. Cantineau, «Les parlers arabes du Département d'Oran», *Revue Africaine*, 84 (1940), págs. 220-231.

¹⁸ Véase M. Miliani, «Bilingualism in Algeria», *Revue des Langues*, 6 (1986), páginas 125-134. Sobre la situación cultural de los países árabes, véase UNESCO, *La culture arabe contemporaine*, Cuadernos de Historia Mundial, XIV-4, 1972.

códigos¹⁹, así como las más variadas clases de transferencias e interferencias en todos los niveles lingüísticos²⁰.

4. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL ESPAÑOL ORANÉS

4.1. METODOLOGÍA

La metodología de estudio que seguiremos estará condicionada por el carácter residual que el español tiene en Orán. El análisis lingüístico se realizará sobre un corpus dispuesto para su estudio en cintas magnetofónicas y en forma de textos transcritos.

La recogida de datos se hizo en Orán y en Kristel (oeste de Argelia) durante el mes de junio de 1988 y el mes de mayo de 1990. Se ha utilizado la técnica de las conversaciones semidirigidas, grabadas en un magnetófono que estaba a la vista de los informantes. Intentamos también completar un cuestionario de preguntas indirectas para conseguir informaciones léxicas relativas a las esferas del cuerpo humano, la casa y la vida, pero el dominio del español de los hablantes no resultó suficiente.

Las entrevistas semidirigidas incidían de forma especial en los aspectos siguientes:

- a) Datos personales (nombre, edad, lugar de nacimiento, nivel cultural).
- b) Aprendizaje de la lengua española.
- c) Uso de la lengua española en el lugar de nacimiento y residencia.
- d) Actitudes lingüísticas ante la lengua española, sus variedades dialectales y ante la lengua catalana.
- e) Usos y costumbres de origen español.
- f) Relaciones hispano-argelinas.
- g) Léxico marinero en lengua española.

La duración media de las conversaciones grabadas es de veinticinco minutos y en total hemos recogido más de 10.000 formas (léxicas y gramaticales)²¹.

¹⁹ Véase A. Bouamarane, *Arabic-french code switching in Algeria*, Oran, Université d'Oran, 1988.

²⁰ Véase A. Tabouret-Keller, «Sociological factors of language maintenance and language shift: A methodological approach based on European and African examples», en J. A. Fishman, Ch. A. Ferguson y J. Das Gupta (eds.), *Language problems of Developing Nations*, New York, Wiley, 1968, págs. 107-118. M. Moussaoui-Meftah, *Los préstamos españoles en el oranés. Proyecto de investigación*, Instituto de Lenguas Extranjeras, Universidad de Orán, 1989, págs. 22-23. Trabajo inédito. Ejemplar mecanografiado.

²¹ No se tienen en cuenta, por supuesto, los discursos emitidos por el entrevistador. Estas intervenciones no suponen más del 15 % en el conjunto de las conversaciones.

Se mantuvieron entrevistas con seis informantes, que fueron localizados a través de personas vinculadas al Departamento de Español de la Universidad de Orán²². Todas las grabaciones fueron realizadas en contextos con los que los informantes estaban familiarizados, por lo general en sus lugares de trabajo o en las proximidades del domicilio particular.

Los informantes, todos hombres²³, tienen edades comprendidas entre los 56 y los 81 años²⁴. Su lugar de nacimiento fue Orán o su entorno geográfico

²² Ismet Terki nos puso en contacto con la persona entrevistada en Kristel. Meriem Moussau-Meftah localizó a los informantes entrevistados en Orán. A ellos les manifiesto mi agradecimiento. La dificultad de la búsqueda era grande, debido a que no existen censos en los que se recojan datos de naturaleza lingüística y a que la población que habla español se localiza solamente en los segmentos sociológicos de edad más avanzada y de nivel sociocultural bajo. Todo el trabajo se realizó por medio de averiguaciones personales.

²³ Entrevistar a mujeres habría supuesto añadir otro tipo de problemas a los que ya existían para localizar a los informantes.

²⁴ Los datos personales, así como las características generales de uso del español de nuestros seis entrevistados, son los siguientes:

INFORMANTE 1: Abdel Kader.

Edad: 56 años. Lugar de nacimiento: Orán. Profesión: pescadero.

Características: no lee ni escribe español; dominio limitado del español hablado; también habla francés y oranés.

Aprendizaje: nació en un barrio en el que vivían españoles y oranés hispanohablantes; en su lugar de trabajo también hablaba español.

Visitas a España: diez días (Alicante, Elche, Benidorm).

INFORMANTE 2: Abbu El Kebir Lauari.

Edad: 74 años. Lugar de nacimiento: Orán. Profesión: pescadero.

Características: no lee ni escribe español; discurso entrecortado; también habla francés y oranés.

Aprendizaje: aprendió en Orán, conviviendo con españoles.

Visitas a España: viajes cortos por Levante (Alicante, Valencia). No entiende valenciano.

INFORMANTE 3: Melkera.

Edad: 59 años. Lugar de nacimiento: Orán. Profesión: pescador.

Características: no lee ni escribe español; soltura y seguridad al hablarlo; también habla francés y oranés.

Aprendizaje: nació en un barrio en el que vivían españoles y oranés hispanohablantes; sus padres y sus abuelos sabían español.

Visitas a España: ha vivido en España (Almería, Valencia). Entiende valenciano.

INFORMANTE 4: El Hayi El Harbi.

Edad: 72 años. Lugar de nacimiento: Benisaf. Profesión: pescador.

Características: no lee ni escribe español; lo habla con fluidez, aunque algo lentamente; también habla francés y oranés.

Aprendizaje: en Benisaf hubo muchos españoles; el uso del español allí era corriente y, aún hoy, muchos siguen sabiendo y usando la lengua. Toda su familia hablaba español.

Visitas a España: viajes cortos al este (Alicante, Valencia).

INFORMANTE 5: Laser Bagdu Hasni 'el soriano'.

Edad: 65 años. Lugar de nacimiento: Maskara. Profesión: comerciante.

y aprendieron el español durante su infancia, al convivir con españoles o musulmanes hispanohablantes. La mayoría ha desarrollado su vida laboral en relación con el mar (pescadores o pescaderos). Eso explica la frecuencia de sus contactos con las costas levantinas y andaluzas, y la convivencia con españoles dentro de su actividad profesional. Puede decirse que el español para las personas de esta generación ha sido un vehículo complementario de comunicación familiar y profesional. Por otro lado, el francés ha sido la lengua habitual en contextos administrativos y oficiales. El arraigo del árabe normativo, impuesto en Argelia como lengua oficial desde la Independencia, por el momento sólo se deja notar entre las generaciones más jóvenes, las que han sido escolarizadas en los últimos veinte años.

Nuestros informantes son trilingües, si bien desde la mitad de la década de los sesenta, han hecho un uso muy limitado de la lengua española, en beneficio del oranés y del francés.

4.2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

En líneas generales, las características del español utilizado por nuestros informantes vienen determinadas por tres factores: 1) la procedencia geográfica y social de los hablantes de español (españoles y argelinos) que transmitieron su lengua; 2) el uso propiamente dicho de la lengua española, y 3) las transferencias recibidas de otras lenguas. Determinar cuál de estos factores está en el origen de los rasgos que caracterizan al español en Orán sería tarea relativamente fácil, si no hubiera casos en los que varios de ellos pudieran haber provocado una misma solución ²⁵.

Características: analfabeto; buen dominio del español; discurso algo lento; también habla francés y oranés.

Aprendizaje: en Maskara vivió con españoles y oranés hispanohablantes; siendo adolescente fue adoptado por una familia hispanohablante en Orán.

Visitas a España: ninguna.

INFORMANTE 6: Mussah Cherigui.

Edad: 81 años. Lugar de nacimiento: Kristel. Profesión: pastor, agricultor.

Características: no lee ni escribe español; buen dominio de la lengua hablada.

Aprendizaje: criado con una española; también habla francés y oranés; estuvo casado con una catalana.

Visitas a España: ha vivido en España durante varios años (Cataluña); no ha vuelto en los últimos veinte.

²⁵ En nuestro análisis lingüístico las ejemplificaciones irán precedidas de unos números que corresponderán a los informantes de cuyo discurso se han extraído, según la relación presentada.

4.2.1. *Procedencia geográfica y social del español del Oranesado. Caracterización lingüística*

La descripción de los caracteres lingüísticos más relevantes de nuestro corpus nos permite hacer algunas consideraciones sobre el origen del español hablado en Orán. El procedimiento que seguiremos en nuestra labor descriptiva será la división de los hechos por niveles. A la hora de hacer las caracterizaciones, utilizaremos como punto de referencia el español culto del norte peninsular, tal y como aparece reflejado en el modelo normativo de la Real Academia Española.

4.2.1.1. *Nivel fonético-fonológico*

4.2.1.1.1. No se observa ninguna diferencia de relieve entre el vocalismo tónico del español general y el del habla oranesa. Los únicos rasgos fonéticos dignos de comentario son la disimilación de diptongos en 6. *pacencia* (*paciencia*), la asimilación en 5. *aspara*²⁶ o alguna ultracorrección, como en 1. *momento* (*momento*)²⁷. Podrían citarse otros usos alejados del español normativo, pero creemos que tienen más que ver con fenómenos de transferencia léxica.

Sin embargo, el vocalismo átono muestra una alteración comparable con la que se encuentra en otras variedades de la lengua española, tanto en España como en América:

1. *nenguna* (*ninguna*), 1. *simenterio* (*cementerio*), 1. *antiyer* (*anteayer*), 2.3.5.6. *disir* (*decir*), 2. *ureja* (*oreja*), 2.6. *tinía* (*tenía*), 3. *vinio* (*venido*), 3. *mitto* (*medido*), 4. *castiyano* (*castellano*), 4. *disimo* (*decimos*), 4. *hirvir* (*hervir*), 4. *sipia* (*sepia*), 5. *sarrano* (*serrano*), 5. *jodío* (*judío*), 5. *ubligao* (*obligado*), 5. *veví* (*vivía*), 5. *bechuela* (*habichuela*), 5. *hi visto* (*he visto*), 5. *pillcula* (*película*), 5. *distá* (*decía*), 5. *deñsíl* (*difícil*), 5. *sintir* (*sentir*), 5. *pelearme* (*pelearme*), 5. *desiguída* (*de seguida, en seguida*), 5. *risiben* (*reciben*), 5.6. *denero* (*dinero*), 6. *pidirle* (*pedirle*), 6. *visino* (*vecino*), 6. *vinían* (*venían*), 6. *bunito* (*bonito*), 6. *hurrego* (*borrego*), 6. *antonse* (*entonces*), 6. *riirno* (*reirnos*).

²⁶ J. Corominas y J. A. Pascual (*Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, s. v. *esperar*) hablan de una gran difusión en el castellano antiguo y clásico de la variante *asperar*. También señalan que hoy sigue empleándose vulgarmente en Aragón, Andalucía, Santander, Asturias, Miranda de Duero, Puerto Rico, Cuba, Méjico y en judeoespañol.

²⁷ La reducción *ue* > *o* en la partícula *pues* (1.2.3.4.5.6. *pos*) suele darse en usos átonos.

Sobre los ejemplos recogidos cabe proponer algunas dudas. Unas son de carácter general y otras tienen que ver con unidades específicas. Existe la posibilidad de que estos casos no manifiesten realmente una inestabilidad del vocalismo átono del español oranés; podrían ser elementos incorporados con esa forma como unidades léxicas. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que se trata de un rasgo vinculado a la fonética, porque, si no fuera así, no deberíamos encontrar variantes con vocalismo alterno: al lado de formas como *dísir*, recogemos 1.2.3.4.5.6. *desir*, por ejemplo. En otros casos no se puede hacer esta precisión, debido a que se trata de formas recogidas una sola vez y que, por tanto, no dejan lugar para observar variación alguna.

La alternancia del vocalismo átono se localiza en amplios territorios del mundo hispánico entre hablantes de niveles socioculturales bajos o en registros con escasa formalidad. Estaríamos ante un rasgo marcado diastrática y diafásicamente y no tanto en la diatopía. Sin embargo, creemos que la mayor parte de estos cambios de timbre en las vocales átonas se debe a una influencia de la fonética del oranés, que no se aparta de la del árabe clásico: posee tres fonemas vocálicos, /i/ (kasra), /u/ (damma) y /a/ (fatha)²⁸. Existe una situación de multilingüismo en la que los sistemas vocálicos no son claramente paralelos. Hay que valorar además que la mayoría de los ejemplos presentan cambio de timbre de la vocal *e* hacia *i*²⁹ o *a* y de la vocal *o* hacia *u*.

En cuanto a las dudas específicas, podría aludirse a la influencia de la lengua francesa para explicar el vocalismo de la forma *cimenterio* (fr. *cimetière*), aunque *cimenterio* es de uso frecuente en español.

4.2.1.1.2. Dentro del consonantismo es más difícil plantear dudas como las que acabamos de comentar, aunque no faltarán oportunidades para sacar alguna a relucir. Uno de los rasgos comunes a todos los informantes es el seseo, con *s* realizada como predorso-dental convexa. Puesto que estamos ante un fenómeno generalizado e invariable, bastará con aducir unos pocos ejemplos de cada informante:

- 1.2. *fransese*, -s (*franceses*), 1. *desir* (*decir*), 1.3. *dies* (*díez*), 2. *mesclao* (*mezclado*), 2. *valensiano* (*valenciano*), 3. *nasío* (*nacido*), 3. *novesientos* (*novecientos*), 3.4. *andalús*, -es (*andaluz*, -es), 4. *hasemo* (*hacemos*), 5. *conosío* (*conocido*), 6. *paesía* (*parecía*).

En lo que concierne a la articulación de *s*, hemos de matizar que en francés y oranés también es predorsal. La transferencia fonética podría haber ac-

²⁸ Véase F. J. Brage, *op. cit.* Recordamos la tendencia a eliminar las vocales breves.

²⁹ Por supuesto, tampoco faltan ejemplos en la historia del español. Véase R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, 15.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1977, págs. 66 y sigs.

tuado, por tanto, sobre la lengua española. Esto sería evidente si el español aprendido por los hablantes no tuviera tal realización. Pero según los informes dialectales de que disponemos, la *s* se articula como predorso-dental en puntos de Almería³⁰ y de Murcia³¹, aunque no hemos encontrado noticias de que ocurra así en Valencia y Alicante³². Si los españoles desplazados al norte de Argelia procedían en su mayor parte de esas regiones, pudieron llevar la articulación predorsal, por lo que no se trataría de un rasgo adquirido *in situ* necesariamente. En cuanto al origen del seseo oranés hay que argumentar, en contra de la posible transferencia, que amplias zonas del este peninsular tienen este fenómeno como rasgo propio, bien de origen catalán, bien de origen castellano. De todas formas, en estos casos se pudo dar fácilmente una nivelación entre los usos locales y los importados.

Otro rasgo que caracteriza el consonantismo de todos nuestros informantes es el yeísmo, cuya realización fonética, generalmente, es medio palatal [y], aunque hay casos, aislados, inconstantes, de articulaciones muy poco tensas, hasta el punto de llegar a [j] e incluso a la desaparición, provocando un alargamiento de la vocal precedente, si es la palatal cerrada: 4. [síja], 4. [sí:a] 'silla', 1. [garbí:o] 'garbillo'. En estas manifestaciones se observa una clara influencia de las fonéticas francesa y árabe³³.

En el español oranés es casi general la caída de la *-d-* intervocálica en las terminaciones *-ado*, *-ada*, *-ido*, *-ida* (nominales y verbales) e incluso en secuencias interiores con distintas vocales:

1. *jugao* (*jugado*), 1.2.3.4.5.6. *to* (*tos*, *toa*) (*todo*, *-os*, *-as*), 1. *quedao* (*quedado*), 1. *pasao* (*pasado*), 1.5. *lao* (*lado*), 1.5. *pescao* (*pescado*), 1. *obligao* (*obligado*), 1.4.5.6. *na* (*nada*), 2. *mesclao* (*mezclado*), 2.3. *escapao* (*escapado*), 2. *venío* (*venido*), 2.5. *conocío* (*conocido*), 3.4. *nasío* (*nacido*), 3. *quedao* (*quedado*), 3. *ha-*

³⁰ Véase, por ejemplo, la lámina 1.537 del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* correspondiente a *suegra* (M. Alvar, Granada, CSIC, 1961-1973). Encontramos una realización corono-predorsal plano-convexa fricativa sorda en puntos meridionales (Al 501, 506 y 600). Las informaciones del ALEA coinciden con las de Navarro Tomás («La frontera del andaluz», en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, pág. 57). La realización predominante en el resto de la provincia es la corono-alveolar plana.

³¹ En Murcia es casi general la distinción entre *s* y *z*; la primera suele realizarse como apicoalveolar cóncava. En el área de Cartagena y La Unión, no obstante, se encuentra un seseo de carácter corono-predorsal. Véase Navarro Tomás, *op. cit.*, págs. 59-60; y E. García Cotorruelo, *Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca*, Madrid, 1959, págs. 55-57. Ginés García Martínez no añade nada a lo anotado por Navarro (*El habla de Cartagena*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986, pág. 73).

³² Según Navarro Tomás (*op. cit.*, pág. 60), el seseo que se localiza en pueblos alicantinos de habla castellana es de articulación fundamentalmente apicoalveolar cóncava. Además en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (Madrid, CSIC, 1962) sólo se transcriben apicoalveolares cóncavas (mapa 18 «asa»).

³³ Las realizaciones de *y* en estas lenguas es menos constrictiva que la [y] española. Su articulación está cercana a [j] semiconsonántica.

blao (hablado), 4. *pescaora (pescadora)*, 4.6. *criao (criado)*, 4. *dembarcao (desembarcado)*, 5. *bofetá (bofetada)*, 5. *comío (comido)*, 5. *patá (patada)*, 6. *dao (dado 'dar')*, 6. *mario (marido)*, 6. *peasito (pedacito)*.

Dada la escasísima variación entre *d* y \emptyset , y tratándose de muestras recogidas en un contexto de entrevista formal, se concluye que la pérdida de *d* apenas entra, en la variedad oranesa, dentro de un juego de alternancia diafásica. Estamos ante una característica adquirida así, con muy poca variación. Es de suponer que la frecuencia del fenómeno sería muy grande entre los hispanohablantes (españoles o no) de la zona, lo que probablemente se vio favorecido por el hecho de que el español se utilizaba en contextos familiares, esto es, en sus registros menos formales.

La posición implosiva, final de sílaba o de palabra, debilita el consonantismo del español oranés, como ocurre prácticamente en cualquiera de los dominios geográficos de nuestra lengua. En el corpus de Orán encontramos ejemplos de pérdida de *-l* (1. *españó*, "español"), de *-d* (1. *verdá* "verdad", 1. *mitá* "mitad", 2. *calidá* "calidad", 1.4.5. *usté* "usted", 3. *ciudá* "ciudad") y de *-r* finales (5. *probá* "probar", 5. *volá* "volar"), similares a las que se localizan en las hablas meridionales de la Península. Al lado de estas caídas, hay que incluir la de *-s* implosiva. Curiosamente, sólo hemos encontrado testimonios de aspiración en los informantes 3, 5 y 6, especialmente en los dos primeros (3. [méhkla, péhka], 5. [loh papéle, ehpaña, loh kínse, loh móro], 6. [ehpaña]). Las demás ocurrencias fonéticas son de *-s* o de \emptyset . Proponemos los siguientes ejemplos:

1. *lo (los)*, 1. *hablemo (hablemos)*, 1.2.3.4.5.6. *ante (antes)*³⁴, 1.2.3.4.5.6. *mimo (mismo)*, 1. *do día (dos días)*, 1. *hemo (bemos)*, 1.2.3.4.5.6. *nosotro, nusotro (nosotros)*, 2. *los tres son niño mío (los tres son niños míos)*, 2. *lo fransese (los franceses)*, 3. *muchos año (muchos años)*, 3. *tres año (tres años)*, 4. *dos clase de obrero (dos clases de obreros)*, 4. *inglé (inglés)*, 4. *lo marinero (los marineros)*, 5. *tenemo (tenemos)*, 5. *vamo (vamos)*, 5. *entonce (entonces)*, 6. *estábamo (estábamos)*, 6. *tre mora (tres moras)*, 6. *do chico, do chica (dos chicos, -as)*, 6. *má (más)*³⁵.

Añadimos también este breve fragmento, que da buena idea del alcance del fenómeno:

³⁴ Hay que valorar que la forma *ante*, más fiel a la etimología, se ha documentado a lo largo de toda la historia del español (R. Menéndez Pidal, *op. cit.*, pág. 333). Sin embargo, no creemos que tenga mayores problemas pensar que en Orán responde a una pérdida de *-s*.

³⁵ La pérdida de *s* en la tercera persona del presente de indicativo de *ser* puede deberse a una transferencia desde la fonética del francés *est*: 2. *e (es)*. Sin embargo, la intensa incidencia del fenómeno en otras formas casi hace innecesario recurrir a tal explicación.

4. *Trabajaba junto, iban a lo barco a pescar junto, iban a la mina a trabajar junto, era siempre iguale.*

Ante la variabilidad de la caída y conservación de *-s* implosiva, hay que preguntarse si estamos ante un hecho tan asistemático como a simple vista parece o si responde a unos modelos de variación, a unas constantes en la comunidad de habla, que pasan inadvertidos. Se hace necesario un análisis cuantitativo de la ausencia de *-s* implosiva en diversos contextos inmediatos (final o interior de palabra, final de grupo fónico o no, ante consonante sorda, ante consonante sonora, ante vocal). Una cuantificación superflua deja ver que la caída de *-s* es más frecuente en posición final de palabra y de grupo tónico y ante consonante sonora. Sin embargo, desconocemos la significación estadística de estos factores. Dado que se trata de profundizar en un problema muy específico, dejamos su análisis para otro momento³⁶.

El consonantismo del español de Orán manifiesta otros procesos como la reducción *-mb-* > *-m-* (1.3.5.6. *tamién*), la equivalencia acústica *g-b* (6. *bujero*), la nasalización progresiva en 2.5.6. *muncho*, la reducción de *para* y *para el* (1.2.3.4.5.6. *pa*, 1. *pal*, 1.2. *parriba*) o la pérdida de *-r-* intervocálica (1. *mía* 'mira'), que lo vinculan a las hablas meridionales españolas o, en puntos concretos, a los registros de habla más familiar, vulgar y descuidada. A todo ello hay que añadir la presencia del paso *-r* > *-l* (5. *ilme*, *hasel*, *sentil*, *defendelse*, *insultal*), las pérdidas de *-r* del infinitivo ante *s* o *l* pronominales (6. *enterrále*, 3. *hablála*, 3. *metése*) y el más frecuente proceso *-l* > *-r*, en posición interior de palabra:

1.2.3. *sarmonete* (*salmonete*), 3. *Armería* (*Almería*), 4. *vuervo* (*vuelvo*), 4. *descarzo* (*descalzo*), 5.6. *farta* (*falta*), 6. *borsiyos* (*bolsillos*), 5.6. *argo* (*algo*), 6. *sueldo* (*sueldo*), 6. *revuerto* (*revuelto*)³⁷.

4.2.1.2. Nivel morfosintáctico

4.2.1.2.1. La morfología pronominal del español oranés presenta como elementos alejados de la variedad culta los pronombres de primera y segunda personas de plural *nusotros-nusotro* y *vusotro*, coincidiendo con usos que pueden ser encontrados frecuentemente en toda la mitad sur de España. No podemos echar en saco roto la posibilidad de una transferencia de los pro-

³⁶ F. Moreno, «Debilitamiento de *-s* en el español de Orán: análisis de sus contextos fónicos», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* (en prensa).

³⁷ Para la forma *sarmonete* podría pensarse también en una interferencia del francés *surmulet*. De hecho, hemos recogido en el informante 2 [sermoléte]. Sólo se da un caso de *l* > *r* en grupo consonántico: 5. *frauta* (*flauta*).

nombres franceses *nous* y *vous*, que, por otro lado, se hace más patente en casos que más adelante analizaremos.

En relación con los pronombres, hay que comentar la alteración del orden en la secuencia *se me* (3. *me se*), de constante aparición entre los estratos culturales más bajos. Encontramos en nuestros materiales otras peculiaridades de la sintaxis pronominal, pero consideramos que el comentario será más pertinente en los epígrafes que dediquemos a las interferencias.

4.2.1.2.2. En la morfología del español de Orán se observa el uso del sufijo *-ico* (*-ica*), muy abundante por el oriente de España, para construir los diminutivos³⁸:

1.5. *jovenico*, 1. *probesico*, 4. *barquico*, 4. *tranquílico*, 4.5. *morico*, 4. *hornico*, 5. *pajaricos*, 5.6. *pobretico* (*-a*), 5. *bonico*, 5. *hermanico*, 6. *jardinico*, 6. *cachico*.

Debe observarse que el infijo [-es-] —alternando con [-et-]— sólo se utiliza para hacer las derivaciones desde *pobre*, mientras que no aparece ni para *joven* ni para *jardín*. Hay que recordar, no obstante, que las derivaciones sin infijo no son en absoluto extrañas a la morfología nominal del español peninsular.

El sufijo *-illo* (*-illa*) aparece únicamente en las palabras 4.5.6. *chiquiyo*, *-a* y 5. *moriyo*, mientras que *-ito* (*-ita*) lo encontramos en 5. *cachito*, en 6. *cartitas* y en 6. *peasito*.

Añadamos, en el apartado de morfología nominal, la aparición del nombre ambiguo *mar* en género femenino (2.6. *la mar*), nada llamativo en hablantes pescadores que han ejercido su profesión junto a los españoles.

4.2.1.2.3. La categoría verbal nos muestra una serie de elementos de abundante presencia que se corresponden con lo habitual en otras latitudes del mundo hispánico. Son unidades que se recogen principalmente en hablantes de niveles socio-culturales bajos y en registros, una vez más, cercanos a la familiaridad. Nos referimos a formas verbales analógicas, con morfemas que no se ajustan al modo en que deberían ser conjugadas según la norma:

3.4. *hablemo* (*hablamos*), 4. *pasemo* (*pasamos*), 5.6. *entremo* (*entramos*), 5. *sentemo* (*sentamos*), 5. *semos* (*somos*).

³⁸ El sufijo aparece en Aragón, La Mancha oriental, Murcia y Andalucía oriental, entre otros territorios. Véase M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1952, pág. 270; J. M. Enguita, «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, págs. 229-250. Diego Catalán da cuenta de la importante presencia de *-ico* en topónimos murcianos. Este hecho le sugiere que los colonos aragoneses de hacia 1300 ya lo preferían y que en los últimos siglos de la Edad Media su uso llegó a competir con *-i(e)llo* («La toponimia del diminutivo y la re-romanización de Hispania», en *Las lenguas circunvecinas del castellano*, Madrid, Paraninfo, 1989, pág. 251).

Hallamos también un caso de gerundio precedido de preposición *en*, con valor de anterioridad inmediata (2. *en trabajando*)³⁹, otro de la forma imperativa 2. *veste*, uno de la segunda persona del plural 5. *venéi* (*veneis* 'venís'), algunas variantes diptongadas del verbo *contar* (4. *cuentar*, *cuentaba*) y varios ejemplos de imperfectos en *-ie* (1.2.6. *desie*, 6. *traíen*). Todos ellos alternan en las entrevistas con las variantes normativas. Como ocurre con otros rasgos hasta aquí comentados, pertenecen a los niveles menos cultos de la lengua española. Llamamos la atención los verbos en *-ie*, puesto que entre ellos no aparecen formas condicionales⁴⁰. Hasta el momento, los imperfectos en *-ie* sólo se han localizado, dentro de la Península, en la región leonesa⁴¹, en la zona centro⁴² y en el este de Andalucía. La aparición en las dos primeras áreas se explica, en gran parte, por conservadurismo morfológico; en la tercera, como fenómeno fonético relacionado con la caída de la *-s* y la posterior alteración de la vocal final. En el caso de Orán, lo más razonable sería pensar que se trata de una variante morfológica importada desde el sureste de España, especialmente de Andalucía⁴⁴.

Por otro lado, la morfología verbal del español oranés también incluye formas prefijadas con *es-*⁴⁵: 6. *espachao* 'despachado, echado de un lugar', 6. *escasarse* 'descasarse'⁴⁶.

4.2.1.2.4. Como ocurre con otras categorías analizadas, la de las formas y locuciones adverbiales acoge variantes en el español de Orán que son características de los niveles culturales menos elevados o de los registros menos formales:

³⁹ Véase Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, § 3.16.6c.

⁴⁰ En la zona centro de la Península es mucho más frecuente encontrar condicionales que imperfectos. Véase F. Moreno, «Imperfectos y condicionales en *-ie*. Arcaísmo morfológico en Toledo», *Lingüística Española Actual*, VI (1984), págs. 183-211.

⁴¹ Véase R. Menéndez Pidal, *op. cit.*, págs. 305 y sigs.

⁴² Véase F. Moreno, art. cit.

⁴³ Véase J. Mondéjar, *El verbo andaluz*, Madrid, CSIC, 1970, págs. 74-75.

⁴⁴ No creemos muy probable una influencia del paradigma de imperfecto de las hablas catalanas (*temia*, *temies*, *temia*, *temiem*, *temieiu*, *temien*). Véase A. Badía Margarit, *Gramática histórica catalana*, Barcelona, 1951; P. Fabra, *Gramática catalana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1917.

⁴⁵ Véanse Y. Malkiel, *Studies in the reconstruction of Hispano-Latin Word Families*, Berkeley, University of California, 1954, pág. 219; y R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 8.ª ed., Madrid, Gredos, 1980, págs. 467-468.

⁴⁶ No tenemos ejemplos en los que *espachar* alterne con *despachar* y *escasarse* con *casarse*. Ello nos hace pensar que tales alternancias no funcionan en oranés, tratándose, por tanto, de unidades lexicalizadas.

5. *asín*, *asina* (*así*), 3. *tavía*, 3. *antavía* (*todavía*), 5. *mu raro* (*muy raro*), 6. *aluego* (*luego*), 5. *ande*, 6. *onde*, 2.5. *aonde*, 2. *paonde*, 5. *deaconde* (*donde*, *adonde*, *por donde*, *de donde*)⁴⁷.

Esta apreciación es válida para algunas expresiones, como 6. *en ca*, 6. *ca él* (*en casa de*) o 6. *más mejor que*. Pero no faltan ejemplos en que, a los valores sociolingüísticos señalados, se suman otros de carácter geolingüístico. El adverbio 1.5.6. *asina*, por ejemplo, se usa en el oriente peninsular⁴⁸. Menos evidente es la locución 5. *de seguida* (*en seguida*), que se puede oír en un territorio más amplio (por ejemplo, es usual en muchos puntos de La Mancha⁴⁹) y que además puede responder a una transferencia del francés *de suite*⁵⁰.

4.2.1.3. Nivel léxico

La vida costera del Oranesado hace que el léxico marinero tenga gran importancia. Las transcripciones que hemos hecho muestran elementos léxicos que la geografía lingüística nos permite localizar en territorios orientales y meridionales de España⁵¹, aunque también puedan darse en otros lugares (señalamos el número de entrada en el *Léxico de los marineros peninsulares* de Manuel Alvar⁵²):

2.4.6. *Anchova* (*Pomatomus saltarix*) 602. Según Corominas y Pascual⁵³, la voz *anchoa* se tomó del genovés *anciöa* a través del catalán. Alvar recoge

⁴⁷ Las formas *onde* y *asín* (*asina*) han sido muy documentadas a lo largo de la historia del español. El carácter vulgar que hoy tienen se confunde con su valor arcaizante. Véase R. Menéndez Pidal, *op. cit.*, pág. 333. También J. Corominas y J. A. Pascual, *op. cit.*, s. v. *así* y *donde*.

⁴⁸ La variante catalana *aixina* se encuentra en toda la costa valenciana y castellanense, así como en Calaceite (Teruel). Véase A. Griera, *Atlas Lingüístico de Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1923, mapa 47 (*És així*).

⁴⁹ Aquí se oye *de seguida*.

⁵⁰ La locución 6. *a poco a poco* (*a poc a poc* 'lentamente') se encuentra en un informante que ha vivido varios años en Cataluña. Véase P. Fabra, *Diccionari manual de la llengua catalana*, Barcelona, Edhasa, 1983.

⁵¹ Encontramos unidades léxicas de origen catalán, pero sólo en informantes que han vivido varios años en este dominio lingüístico (3 y 6). Se trata de la forma 6. *menjar* (realizada [mínʃár], con sibilante sorda), la exclamación 6. *che* y el vocativo 6. *rei*. Son usos muy frecuentes en la variedad valenciana (el llamado «apitxat»). Curiosamente, el informante que residió en Cataluña (6) utiliza formas características del territorio valenciano. Esto parece indicar que en su léxico han tenido más peso las relaciones profesionales en el mar (con valencianos) que su estancia en las cercanías de Barcelona.

⁵² 4 vols., Madrid, Arco/Libros, 1985-1989.

⁵³ *Op. cit.*, s. v. *anchoa*.

la variante *anchova* en Palos, Algeciras y Málaga⁵⁴, desde donde pudo ser llevada a Orán⁵⁵.

5. *chucla* (*Maena maena*) 569. Alvar recoge esta voz en Murcia, Almería, Granada y Melilla y explica que se trata de un derivado del catalán *xuclar* 'chupar' (< SUCULARE)⁵⁶.

1. *Garbillo* (*de sardinas*). Forma recogida con la significación 'manejo de sardinas'. Su origen podría estar bien en el fránico *GARBA, que, según Corominas y Pascual⁵⁷, dio en catalán la forma *garba*, que después pasó al español con el significado de 'gavilla de mieses', bien en el latín CRIBELLUM⁵⁸, que dio un resultado *garbillo* que significa 'criba, zaranda'⁵⁹. Particularmente nos inclinamos a interpretar nuestro *garbillo* como un derivado de *garba*. Creemos que la acepción 'esparto largo y escogido' que proporciona el Diccionario de la Academia⁶⁰ para Andalucía⁶¹ y Murcia tiene el mismo origen formal, aunque en la significación se haya producido una sinécdoque. Sea cual sea el origen, la geografía lingüística de *garbillo* lo vincula al oriente peninsular. García de Diego la ofrece como forma documentada desde la Edad Media en aranés, catalán, valenciano, murciano y andaluz⁶². M. Moliner⁶³ también da *garba* como voz murciana⁶⁴. García Cotorruelo recoge en Cartagena la palabra *garbillo* aplicada a un "utensilio que consiste en un aro de hierro con fondo de red, sujeto por dos alambres a un corcho que flota. Se emplea en la pesca de camarones"⁶⁵. Esta acepción responde al origen latino,

⁵⁴ «La terminología canaria de los seres marinos», en *Estudios de geografía lingüística*, Paraninfo, 1991, pág. 432. En el ALEA (IV, mapa 1.103) Alvar recoge el uso de *anchova* como 'boquerón' en toda la costa andaluza. En la obra *Léxico de los marineros peninsulares*, Alvar recoge la forma *anchova* en Almería, Málaga, Cádiz, Huelva, Ceuta y Melilla, pero no en los puntos de Murcia.

⁵⁵ La forma catalana tiene -x- [š] en vez de -ch- [ʃ]: *anxova*.

⁵⁶ «Ictionimia y geografía lingüística», recogido en *Estudios de geografía lingüística*, op. cit., págs. 130-131.

⁵⁷ Op. cit., s. v. *garba*.

⁵⁸ *Diccionario de la Lengua Española*, 20.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

⁵⁹ Corominas y Pascual prefieren un origen catalán *garbell* 'criba' tomado del árabe *girbál*.

⁶⁰ S. v. *garbillo*; acepción número 2.

⁶¹ Así lo recoge también A. Alcalá Venceslada (*Vocabulario andaluz*, Madrid, Gredos, 1980, s. v. *garbillo*).

⁶² *Diccionario etimológico español e hispánico*, 2.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1985, s. v. *garba*.

⁶³ *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1983.

⁶⁴ La voz *garbillo* 'esparto largo y escogido' también es usada en Andalucía y Murcia, pero se considera que su origen es diferente: del latín CRIBELLUM 'cribo'. Corominas y Pascual sostienen que *garbillo* se ha tomado del catalán *garbell* 'criba', que parece proceder del árabe *girbál*, aunque admiten que ésta pudo ser tomada del latín CRIBELLUM 'criba pequeña'.

⁶⁵ *Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca*, Madrid, 1959, pág. 167.

pero el significado no coincide plenamente con el que hemos recogido en Orán ⁶⁶.

1. *Limón* (*Seriola dumerilii*) 601. Pez carángido conocido como “pez de limón” ⁶⁷. La *Nomenclatura ictiológica* de Fernando Lozano ⁶⁸ recoge la forma *limón* para Canarias ⁶⁹ y *pez de limón* para Alhucemas, Melilla y Andalucía ⁷⁰. En el *Léxico de los marineros peninsulares*, Alvar señala el uso de *limón* en Huelva y de *pez de limón* (con sus variantes fonéticas) en Cádiz, Málaga y Melilla.

3. *Prova* ‘proa’ 221. Procedente del latín PRORA. Alvar documenta esta forma en Tenerife (Punta del Hidalgo, Puerto de la Cruz y Alcalá) ⁷¹, así como en Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Málaga, Cádiz, Ceuta y Melilla ⁷².

6. *Tunina* (*Thunnus thynnus*) 591. Alvar da la forma *tonina* como lusismo derivado de THUNNUS. Recoge *toyina*, forma castellana en Murcia y Andalucía: las variantes actuales no conservan ñ, aunque la documentación antigua testifica su existencia. En cuanto al oranés *tunina*, la vocal velar podría considerarse como fruto del influjo del árabe TUN o como una muestra más de la inestabilidad del vocalismo átono ⁷³.

Otras voces, si bien pueden localizarse en el oriente y sur españoles (señalamos en qué puntos), son generales en otros territorios (una vez más, añadimos el número de entrada en el *Léxico* de Alvar):

⁶⁶ También podría pensarse que un *garbillo* de sardinas es la cantidad pescada con tal utensilio.

⁶⁷ En italiano (A. Palombi y M. Santarelli, *Gli animali comestibili dei mari d'Italia*, Milano, Ulrico Hoepli, 1961, págs. 61-67) se utiliza *limone* (y variantes) para el *Labrus viridis*, el *Labrus merula* y el *Crenilabrus pavo*. Sin embargo, Palombi y Santarelli no encuentran una variante similar en Argelia ni en España.

⁶⁸ Madrid, Instituto Español de Oceanografía, 1963.

⁶⁹ En Canarias, Alvar recoge *medregal*, *pedregal* y *bedregal* («La terminología canaria de los seres marinos», *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1991, pág. 434; «Cuestionario de láminas (El ALM y las investigaciones en Gran Canaria)», *op. cit.*, pág. 117).

⁷⁰ La variante *verderol* se recoge en el golfo de Chafarinas y Levante. En Melilla también se encuentra *verderal* (F. Lozano, pág. 113). La denominación *pez de limón* alterna con *limón*. Se recoge *pez de limón* con el número 680 en M. Alvar, *Atlas lingüístico de los marineros peninsulares. Cuestionario*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1974.

⁷¹ *El español hablado en Tenerife*, Madrid, CSIC, 1959, pág. 223.

⁷² *Léxico de los marineros peninsulares* (entrada 221, «proa»).

⁷³ Véase M. Alvar, «Datos para las etimologías de *tollo* ‘cazón’ y *tonina* ‘delfín’», recogido en *Estudios léxicos. Primera serie*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984, págs. 199-205. Coll y Altabás encuentran la voz *tuñina* en la Litera («Colección de voces usadas en la Litera», en J. Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, Diputación Provincial, 1908).

4. *Babor, estribor* 248. En la costa española se encuentran estas formas, aunque suelen incluirse en *banda*, más genérico.

1.5. *Besugo, bisugo (Pagellus centrodontus)* 579. Murcia, Málaga y Melilla.

4. *Boga (Boops boops)* 586. General.

6. *Bunito (Sarda sarda)* 596. La forma general es *bonito*.

4. *Calamare (Loligo vulgaris)* 686. General.

1.2.4.5. *Gambas (Parapenaeus longirostris)* 716. General.

4. *Lacha (Sardinella aurita)* 534. Murcia, Almería, Granada, Málaga, Cádiz y Melilla (variante *alacha*).

4. *Langosta (Palinurus vulgaris)* 723. Murcia, Almería, Granada, Málaga, Cádiz, Ceuta y Melilla.

2. *Merluza (Merluccius merluccius)* 627. Murcia, Málaga y Melilla.

1. *Pescado blanco* 511. General en la costa meridional española, con variantes.

3.4. *Popa* 221. General.

4. *Quilla* 226. General.

4. *Raya (Raia clavata)* 666. Murcia, Almería, Granada, Málaga, Cádiz, Huelva, Ceuta y Melilla.

1. *Sarmonete (Mullus surmuletus)* 548. General, con variantes.

1.4.5. *Sardina (Sardina pilchardus)* 531. General.

5. *Sarrano (Serranus scriba)* 533. Alvar recoge la denominación en la provincia de Murcia.

4. *Sipia (Sepia officinalis)* 680. En Melilla se encuentra *chipia*, en Andalucía *jibia*⁷⁴.

Finalmente, hemos tenido oportunidad de recoger otras voces que nuestros informantes dieron como *palabras de origen español*, aunque no lo son⁷⁵:

1. *Espadón (Xiphias gladius; fr. espadon 'pez espada')* 633. No se encuentra en la costa española.

3. *Pulía (fr. poulie 'polea')* 318. No se encuentra en la costa española.

4. *Langustino (Nephrops norvegicus; fr. langoustine 'cigala')* 818. No se encuentra tal término para denominar a la cigala.

5. *Merlán (Micromesistius poutassou; fr. merlan 'pescadilla')*⁷⁶.

6. [ružé] (fr. rouget 'salmonete').

⁷⁴ No ha aparecido en nuestras entrevistas la forma *japuta*, pero es voz conocida en Orán.

⁷⁵ A las voces apuntadas hay que añadir 3. *helis* (fr. hélice 'hélice').

⁷⁶ También podría ser la 'merluza joven'.

Fuera del léxico marinero, hay formas que también proceden del oriente peninsular: por ejemplo, 5. *mixto* 'fósforo, cerilla'. Corominas y Pascual señalan que es voz corriente desde Cataluña a Galicia⁷⁷. Manuel Alvar recoge *mixto* como forma general en la Andalucía oriental, mientras que en el occidente predomina *cerillo*⁷⁸.

Por otro lado encontramos unidades léxicas que delatan mejor un origen sociocultural bajo, un registro familiar o un uso arcaizante. Por este motivo algunas de ellas están estigmatizadas. Generalmente pueden encontrarse en muy diversas zonas hispánicas⁷⁹:

6. *Estijeras*. García de Diego da la forma *estisoras* como catalana, *estiseras* como pirenaica y *astisores* como alicantina⁸⁰. Por su parte, Alvar recoge *estijera* (-s) por toda Andalucía, donde ocupa la costa y el sur de Almería, el sur de Granada y la mayor parte de las provincias de Málaga, Sevilla y Cádiz⁸¹. Se trata, pues, de una variante bien conocida en el sur y en el oriente peninsulares. Ello no impide que pueda encontrarse en muchos territorios castellanos, principalmente en los niveles populares.

2. *Mercar* 'vender, comprar'. De *MERCARI* 'vender'. Corominas y Pascual señalan que la voz es de uso popular en muchos sitios, por ejemplo en Almería⁸². Por su parte, G. Sachs explica que *mercar* es habitual entre los judíos sefardíes y que es muy usada en Segovia y Andalucía⁸³. También se ha recogido en Asturias⁸⁴ y en Salamanca⁸⁵.

5. *Sentir* 'oír'. Voz muy utilizada en los niveles populares. Su uso es más intenso en las hablas de la mitad sur de la Península. Como afirman Corominas y Pascual, es claro que la confusión completa entre las acepciones 'per-

⁷⁷ *Op. cit.*, s. v. *mecer*.

⁷⁸ *ALEA*, mapa 714, «cerilla».

⁷⁹ También hemos recogido voces como las siguientes: 6. *borrego*, *burrego* 'cría de la oveja' (*ALEA*, 507, «cordero»; general en Andalucía), 6. *cantina*, 5.6. *habichuela* (*ALEA*, 315 «judías blancas»; generalizada por toda Andalucía, exceptuando la mayor parte de la provincia de Huelva. Guillén recoge *habichuelas* en Orihuela y García Soriano en Murcia), 6. *poner* 'plantar', 6. *pelar* 'esquilar' (*ALEA*, 527, «esquila»; aunque *pelar* está más difundido por Andalucía occidental, también se puede encontrar en el centro y este almerienses, en el centro de Granada y en el interior de Málaga). Véanse José Guillén García, *El habla de Orihuela*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1974; Justo García Soriano, *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, 1932.

⁸⁰ *Op. cit.*, s. v. *tonsonia*.

⁸¹ *ALEA*, VI, 1750 («tijera, -s»).

⁸² *Op. cit.*, s. v. *merced*.

⁸³ Reseña a *Die Verba des «Essens», «Schickens», «Kaufens» und «Findens» in ihrer Geschichte vom Latein bis in die romanischen Sprachen*, *Revista de Filología Española*, XXIII (1936), págs. 306-307.

⁸⁴ Véase B. Acevedo y M. Fernández, *Vocabulario del bable oriental*, Madrid, 1932.

⁸⁵ J. Llamano y Beneyte, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915, s. v.

cibir' y 'oír', al contrario de lo que ocurre en muchas áreas de América, no se ha llegado a producir en toda España. Pero sí puede encontrarse en amplias zonas del mediodía y del centro peninsulares, donde *sentir* 'oír' no es ajena en absoluto al habla popular ⁸⁶.

4.2.2. *Uso de la lengua española*

Ya se ha apuntado que nuestros informantes argelinos adquirieron el español durante su niñez y que lo han utilizado, a lo largo de su vida, como vehículo de comunicación familiar y profesional ⁸⁷. A partir de 1962, año de la Independencia, la presencia de españoles en el noroeste argelino ha sido cada vez más pequeña hasta casi desaparecer. Las generaciones más jóvenes, insertas en un programa de educación islamizante, no han tenido contacto con la lengua española, y los padres conocedores de esta lengua no la han enseñado a sus hijos. De ahí que, en los últimos treinta años, nuestros informantes apenas hayan practicado su español, aunque se utilice todavía en comunidades como Benisaf, Sidi Bel Abbes o en las esporádicas conversaciones que mantienen los ancianos oranese.

Los materiales que hemos allegado reflejan también las consecuencias de utilizar escasamente una lengua. Pueden encontrarse en el corpus fragmentos como éstos:

1. *Eee. Quiero desir que aquí, ahora, ante, lo que hablaban los españoles es un, lo ..., los joven que estaban. Ahora son viejos ahora, que ... ¿Con quién ibas a hablar?*

⁸⁶ *Op. cit.*, s. v. *sentir*. Los autores afirman que en España esta acepción de *sentir* es ajena aún al habla popular y añaden que una tendencia en este sentido se observa desde antiguo en el lenguaje coloquial.

⁸⁷ Nuestros informantes saben que siempre ha habido españoles en Orán, porque sus padres y sus abuelos sabían español y porque solían trabajar con personas hispanohablantes. Tienen un claro recuerdo de la llegada de españoles tras la guerra civil. Esta presencia se veía reforzada en ciertas temporadas del año cuando acudían españoles para vendimiar y colaborar en el proceso de elaboración del vino o para realizar otras labores agrícolas cuyas técnicas no eran dominadas por los oranese.

El español que nacía en Argelia recibía el apelativo de *pied noir*. Las profesiones desempeñadas por los españoles eran, según nuestros informantes, zapatero, panadero, pescador, agricultor, carnicero, cantinero, comerciante, salador de anchoas, enlatador de sardinas y estibador. La convivencia con la población musulmana era muy estrecha, hasta el punto de que el inf. 5 afirma que el español y el moro son una misma sangre. Sin embargo, asegura el inf. 2 que, efectivamente, los españoles vivían con los pobres (los moros) cuando ellos también eran pobres, pero si alguno llegaba a hacer fortuna, se iba a vivir con los ricos (los franceses). Los matrimonios entre la población musulmana y la española no fueron muchos debido a impedimentos religiosos.

El habla de los oranese sigue hoy conservando algunos topónimos urbanos que muestran con claridad su origen español: *Monte Cristo, La Santa (Santa Cruz), Calle Ximénez, La Escalera, La posada español*.

2. *Ee. Cuando había, cuando ha matao la guerra de aquí, hay mucho que se han ..., no podía vivir aquí.*

6. *El mundo no lo encuentro buena*

A lo largo de las entrevistas fue frecuente el uso del estilo directo por parte de los informantes. Además se incluían fragmentos en francés o en árabe (cambio de código), circunstancia favorecida por la presencia durante la conversación de alguna persona argelina. Normalmente los cambios de código eran de tipo inter-oracional (inter-sentential), según la tipología de Shana Poplack⁸⁸.

4.2.3. *El contacto entre el árabe, el francés y el español en el Oranesado*

Cualquier estudio de lenguas en contacto es complejo *per se*. En esta ocasión tendremos la dificultad añadida de dilucidar si se trata realmente de interferencias⁸⁹ —transferencias⁹⁰— o si son características dialectales del español: situaciones inversas a las anteriormente señaladas. Cabe también la posibilidad de que las dudas del informante al hablar nos hagan ver como relevante algo que simplemente es un error⁹¹.

Para describir las principales interferencias observadas en el español del Oranesado hemos acudido a los argumentos teóricos formulados por Uriel Weinreich en su obra *Lenguas en contacto*⁹². Es verdad que sus propuestas no están libres de problemas, pero simplemente nos servirán como guía para cerner los variados datos de que disponemos.

En *Lenguas en contacto* se distinguen tres formas de interferencia⁹³ de una lengua A sobre una lengua B. Debemos precisar, no obstante, que la situación que describimos reúne tres lenguas y no dos. Para evitar complica-

⁸⁸ Véase «Sometimes I'll start a sentence in Spanish Y TERMINO EN ESPAÑOL: toward a typology of code-switching», *Linguistics*, 18 (1980), págs. 581-618.

⁸⁹ Utilizamos *interferencia* para referirnos, en sentido general, a cualquier manifestación de una lengua donante en una lengua receptora. En nuestros materiales también encontramos «interferencias» en el sentido, más estricto, definido por Shana Poplack: «An isolated occurrence that may be unpredictable, unintentional, and deviant from community norms» («Bilingualism Competence: Linguistics Interference or Grammatical Integrity?», en L. Elfas-Olivares (ed.), *Spanish in the U. S. Setting*, National Clearing House, 1983, págs. 118-119).

⁹⁰ Concepto preferido por Poplack para aludir al reajuste de modelos que se produce cuando una lengua introduce elementos en otra. Véase «Bilingualism Competence: Linguistics Interference or Grammatical Integrity?», en L. Elfas-Olivares (ed.), *Spanish in the U. S. Setting*, National Clearing House, 1983, págs. 118-119.

⁹¹ Es decir, una interferencia, según el criterio de Poplack.

⁹² Manejamos la versión en español, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

⁹³ Téngase en cuenta que para Weinreich, la interferencia supone reajuste de sistemas.

ciones innecesarias, por los objetivos de este estudio, procederemos cotejando las lenguas de dos en dos y manteniendo el español, no podría ser de otra manera, como constante.

4.2.3.1. *Interferencias fonológicas*

Se distinguen cuatro tipos básicos de interferencia fonológica: subdiferenciación de fonemas, superdiferenciación de fonemas, reinterpretación de las distinciones y sustitución de sonidos. De acuerdo con esta clasificación, en los textos recogidos del habla del Oranesado descubrimos los fenómenos que a continuación se describen.

4.2.3.1.1. Subdiferenciación de fonemas. Consiste en confundir dos sonidos de la lengua B cuyos equivalentes no se distinguen en la lengua A. Si admitimos como válida la hipótesis de que las alteraciones del vocalismo átono en Orán se deben a interferencia, ésta se produciría eliminando aquellos elementos fonológicos que no tienen correspondencia con los del sistema oranés (/i/, /a/, /u/). Hay que hacer notar, no obstante, que el poder determinante de este fenómeno afecta de forma mayoritaria al paso $e > i$ átona y que el vocalismo tónico no manifiesta cambios semejantes. Creemos, por tanto, que su incidencia sería de naturaleza fonética, sin llegar a una auténtica subdiferenciación de fonemas.

En cuanto al sistema consonántico, no pueden considerarse como frutos de una subdiferenciación los fenómenos del yeísmo y del seseo, puesto que el español llevado a Orán probablemente no distinguía los fonemas /j/-/y/, /s/-/θ/. Llama la atención el deseo de uno de los informantes por mantener la distinción /j/-/y/ solamente en la forma 3. [kastiljáno].

Finalmente, nuestro corpus revela numerosos casos de despalatalización (en distinto grado) de ñ (1.2.3. [ánjo], 2. [español], 4. [bínja], 5.6. [epánja]). La ausencia de un fonema nasal palatal en oranés incide de forma determinante⁹⁴ en la fonética de las formas españolas⁹⁵.

4.2.3.1.2. Superdiferenciación de fonemas. Se trata de la imposición de distinciones fonológicas del sistema A sobre los sonidos del sistema B, en el

⁹⁴ Véase, para el árabe, F. Corriente, *Gramática árabe*, 3.ª ed., Madrid, Instituto Hispano-árabe de Cultura, 1984, págs. 19-29. Sobre el oranés, M. Moussoui-Meftah, *op. cit.*, pág. 22.

⁹⁵ Es posible que exista una relación con muestras semejantes recogidas en las hablas de Andalucía y del centro de la Península. Véase F. Moreno, «Despalatalización de ñ en español», *Lingüística Española Actual*, X (1988), págs. 61-72.

que no son necesarias. Hemos encontrado formas que pueden responder a este tipo de interferencia, pero no son más que casos de repercusión fonética: 1. [bezúgo], pronunciada con *s* sonora (por influencia de la fonética francesa) y algunas realizaciones esporádicas de *s* palatalizada (2. [dješišéjs]), por contacto con el árabe [š], ší:n.

4.2.3.1.3. Reinterpretación de fonemas. Consiste en distinguir fonemas en la lengua B por medio de rasgos que en su sistema sólo son redundantes, pero que en A son relevantes. No encontramos en nuestras cintas tal clase de reinterpretación.

4.2.3.1.4. Sustitución de sonidos. Se produce entre fonemas semejantes de A (aquí podría tratarse tanto del francés como del oranés) y B pero pronunciados de forma diferente. Por ejemplo, el informante 5 sustituye el sonido español [r] por el velar y uvular del francés. En el caso del español de Orán, *s*, realizada como predorsal, podría responder a una sustitución si el español transferido originariamente a Argelia hubiera contado con una pronunciación apico-alveolar, aunque lo creemos poco probable.

Debemos añadir que la entonación de los hablantes oraneses se ajusta, durante la mayor parte de las entrevistas, a esquemas tonales de la lengua francesa, si bien no hemos podido realizar pruebas experimentales que lo demuestren. Comentaremos otros aspectos fonéticos a propósito de la incorporación de unidades léxicas de una lengua a otra.

4.2.3.2. Interferencias gramaticales

Las interferencias gramaticales entre lenguas suelen ser tan complicadas como interesantes. Poplack denomina *convergencia* a la transferencia de estructuras gramaticales de una lengua a otra⁹⁶. Por su parte, Weinreich considera que las unidades gramaticales están distribuidas a lo largo de dos ejes: uno que representa los grados de obligatoriedad de su aparición en la construcción lingüística y otro que representa los grados de integración estructural y sintagmática de unas formas en otras, es decir, la capacidad de las unidades para aparecer libres o unidas formalmente a otras categorías. También distingue el autor de *Lenguas en contacto* unidades de inventario limitado y de inventario más o menos abierto. Partiendo de estos principios, es-

⁹⁶ Véase «Variation theory and language contact: concepts, methods and data», en D. Preston (ed.), *American dialect research: An anthology celebrating the 100th anniversary of the American Dialect Society*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press (en prensa).

tablece varios tipos de interferencia gramatical. Existen dificultades para integrar todas las unidades repartidas por esos ejes en tales tipos, hasta cierto punto, muy estrictos, pero nos conformaremos con tomarlos como punto de arranque para después hacer las precisiones que consideremos oportunas.

4.2.3.2.1. Un primer tipo de interferencia gramatical se refiere al uso de los morfemas de A, al hablar la lengua B. Este fenómeno, al que Weinreich denomina *transferencia*, lo encontramos en muchos puntos de las escalas continuas. Se trata, pues, de aspectos que nosotros relacionaremos con el uso de morfemas y palabras gramaticales, sintagmas, locuciones, etc., y que afectan principalmente al contacto entre la lengua española y la francesa, tal vez por tratarse de lenguas más cercanas en la gramática de lo que pueda estar cualquiera de ellas del árabe.

Destacaremos, en primer lugar, los siguientes fenómenos: uso de 1.2.3.4.5.6. *le*, 2. *les* (artículos del francés), en vez de los españoles *el*, *los*; frecuente presencia de 1.2.3.4.5.6. *u* (fr. *ou*) por *o*⁹⁷ y de 1.2.3.4.5.6. *e* (fr. *et*) por *y*; léismo de persona y de cosa (5. *no les he visto*, *les he aprendido*)⁹⁸, aunque se da una irregular alternancia entre *lo*, *los* (alguna vez *la*, en 5) y *le*, *les* como objeto directo (en los hablantes que tienen un mejor dominio del español⁹⁹); empleo de 6. *nus* (fr. *nous*) por *nosotros*; confusión de tiempos de presente de indicativo y de subjuntivo (1. *viene* por *venga*, 1. *quiero* por *quiera*, 2. *mejor que me deja tranquilo*, 4. *no hay ninguna cosa que me enfada*, 5. *sabe* por *sepa*, 5. *trabajan* por *trabajen*, 5. *traiga* por *traes*); confusión de *ser* y *estar* (2. *estoy musulmano*, 5. *yo hablo el español, pero no soy loco*, 6. *y aquí soy*, 6. *soy bien, estoy bien*), y confusión de *estar* y *haber* (1. *cuando había los españole*).

No podía faltar en este repertorio de transferencias el uso de las preposiciones. En nuestros materiales encontramos *por* por *para* (1. *viene por preguntar*), *para* por *por* (4. *hecho para mí* ('por mí'), *a* por *en* (1. *a pescadería*, 2. *al mes de marzo*, 5. *a Francia*, 5. *a la Independencia*) y *en* por *a* (2. *voy en España*, 4.5. *voy en Francia*, 6. *en tu patio* 'a tu patio').

Podemos añadir a la relación de interferencias gramaticales las siguientes: uso de 4. *pa que* (del fr. *parce que*) por la conjunción *porque*; uso del francés 1.2.4. *mais* al inicio de discurso; presencia de un *que* expletivo (2. *que le voy a decir que*), y una larga serie de locuciones o construcciones sintagmáticas transferidas directamente desde el francés: 1. *A la fin* (fr. *à la fin*), 1.2. *Es por eso que* (fr. *c'est pour ça que*), 1. *Es él solo que esta aquí* (fr. *c'est le seul qui est ici*), 1. *Por como yo* (fr. *pour comme moi*), 4. *tiempo largo*

⁹⁷ Este uso (p. ej., *blanco u negro*) no es extraño al habla rural peninsular.

⁹⁸ No descartamos el posible origen hispánico de estos casos.

⁹⁹ Hay un solo caso de léismo: 5. *mucha cosa lo pido* (a ellos).

'mucho tiempo' (fr. *longtemps*), 5. *hay mucho siglo ya* 'hace ya muchos siglos' (fr. *il y a beaucoup de siècles*), 5. *ante la Independencia* (fr. *avant l'Indépendance*), 5. *algo de fuerte* (fr. *quelque chose de fort*), 5. *hacerle pena* 'dar pena' (fr. *faire peine*), 4.5. *de veces* 'a veces' (fr. *de fois*).

Por otro lado, la sintaxis utilizada al hablar español reproduce, en ocasiones, los esquemas sintácticos del árabe oranés:

5. *Para llamarme a mi nombre no lo conocen*
(or. [bah yalgúli bismí ma ya'arfus] ¹⁰⁰).

A todo ello debemos unir los muchos casos de falsas concordancias entre adjetivos y núcleos nominales (6. *gente malo, mundo buena*) y la irregularidad de la sintaxis de los pronombres átonos (1. *una vez me he ido* 'una vez he ido', 6. *de que me ha nasío* 'desde que he nacido'), pero preferimos interpretarlos simplemente como producto del uso más bien escaso que los informantes han hecho de la lengua española durante los últimos años.

4.2.3.2.2. En determinados momentos, cuando se identifica un morfema de la lengua A con otro de la lengua B, se puede producir un cambio de las funciones del morfema de B siguiendo el modelo de la lengua A. Es lo que ocurre en el español oranés con la palabra *mismo* (*mimo*). Ésta se identifica con la francesa *même* y los hablantes le atribuyen alguna de sus funciones, aunque conserve parte de los valores originales (1. *Ahora mimo*). Es lo que ha ocurrido en los siguientes ejemplos:

1. *Mimo lo sueldo, no sabe cuanto vale.*

4. *Mimo en moro, no los sé.*

4. *Mimo lo moro. ¿Pregúntale si sabe?*

5. *Mismo si conosco, no me vienen mi cabeza, en mi cabeza. Mismo que ...*

4.2.3.2.3. Finalmente, existe un tipo de interferencia gramatical que lleva a la desaparición de alguna categoría de la lengua B, al menos en fragmentos puntuales. La mayoría de nuestros informantes son analfabetos en cualquiera de las lenguas que dominan. Este hecho confiere una especial importancia a la fonética, sobre todo en el caso del francés. Pensamos que la invariabilidad formal de algunos sustantivos del español oranés obedece a una interferencia de este tipo. Sabido es que la lengua francesa manifiesta la pluralidad en la secuencia Det + N por medio del cambio de artículo, mientras que la fonética del sustantivo permanece de hecho invariable. El fenómeno se repite en

¹⁰⁰ Agradezco la ayuda prestada por Meriem Moussaoui-Meftah para la identificación de las influencias del oranés sobre el español.

los sintagmas nominales del español 1.2. *lo joven*, 2. *lo español*, 2. *dos generación*, en los que la pluralidad simplemente aparece reflejada, como en francés, en el número del determinante. Da la impresión de que la interferencia ha provocado el abandono de las marcas formales de la categoría de número en estos nombres. Intencionadamente no hemos traído a colación los casos, mucho más numerosos, en los que el valor de plural estaría indicado solamente por el morfema *-s*, ya que aquí sería complicado deslindar el final de la fonética y el principio de la morfología.

Algo no muy distinto de lo que ocurre con los nombres podría comentarse a propósito de la morfología verbal: 2. (*ellos*) *trabajaba*, 4. *era siempre igual*. La caída de *-n* en la tercera persona del plural posiblemente se deba a razones fonéticas, pero cabe la duda sobre si se trata de otro abandono de las marcas categoriales, apoyado en la redundancia con la información numérica que aportan otras partes de la oración y por influencia de unos paradigmas verbales franceses que apenas muestran diferencias fonéticas entre personas del mismo tiempo y modo.

4.2.3.3. *Interferencias léxicas: préstamos*

En el uso de las unidades léxicas se dan procesos fonéticos muy variados e interesantes en los que se aprecia cómo la lengua donante y la lengua receptora se someten a un juego de preponderancia que tiene distintas soluciones. Si el hablante no conoce la palabra española es fácil que recurra al préstamo del francés. Pero esto lo puede hacer de tres maneras: manteniendo la fonética y la morfología francesas, por lealtad, por costumbre o por descuido (2. *riz*, 2. *rouget*, 2. *crevette*, 5. *cerfvolant*, 5. *marché*, 5. *transport*, 5. *croissant*, 5. *chocolat*, 5. *gâteau*, 5. *magasin*, 6. *aucun*, 6. *pension*, 6. *barrier*); manteniendo la morfología francesa, pero adaptando la palabra a la fonética española (5. *lir* 'leer', 2. *murir*, 1. *modeler*, 1. *vacances*, 1. *espadón*, 1. *mulater*); o adaptando la morfología y la fonética a mecanismos de expresión más propios del español (6. *minore* de *mineur* 'minero', 5.6. *usina* de *usine* 'fábrica, taller', 3. *pulia* de *poulie* 'polea', 4. *langustino* de *langoustine* 'cigala', 3.4. *sieglo* de *siècle* 'siglo', 4. *dembarco* desde *débarquer* 'desembarcar', 5. *disparésio* de *disparu* 'desaparecido', 2. *fontana* de *fontaine* 'fuente', 5. *patisería* de *pâtisserie* 'pastelería', 2. *caserna* de *caserne* 'cuartel', 3.6. *carrotas* de *carotte* 'zanahoria'). El francés aún puede interferir, por ejemplo, en el acento (3. *maquina*, 6. *comisariá*)¹⁰¹.

¹⁰¹ Este fenómeno también ha sido descrito por Poplack a propósito del contacto entre el inglés y el francés («Variation theory and language contact: concepts, methods and data», art. cit., pág. 10).

Más interesantes son los préstamos que alojan su carga semántica en un significante, conocido en español, que muestra una especial cercanía con el francés. Son los llamados calcos semánticos: 6. *cartitas* 'documentos', 6. *re-vuerto a ir* 'vuelto a ir' (desde el fr. *revenir* 'volver'), 4. *me juega el cordeón* (del fr. *jouer* 'tocar').

Shana Poplack distingue entre préstamos admitidos (*stablished loanwords*) y préstamos esporádicos (*nonce borrowing*). La principal diferencia entre ambos es de naturaleza cuantitativa, de difusión en el uso. Los materiales de Orán incluyen ejemplos de ambas clases. Préstamos de palabras: *usina*, *magasén* (*magasin*), *patisería*, *espadón*; préstamos esporádicos: *dembarco*, *dis-paresío*, *comisariá*. Junto a estas unidades encontramos otras que no deberían ser interpretadas como préstamos propiamente dichos, sino como cambios de código (*code-switching*). En tales casos las unidades léxicas no se han adaptado fonológica y morfológicamente a la lengua receptora: *riz*, *crevette*, *barrier*¹⁰².

4.3. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Como complemento del análisis lingüístico que más arriba hemos hecho, añadimos unas notas resumiendo por temas los contenidos de las conversaciones que mantuvimos en Orán y destacando los aspectos de mayor relieve desde la perspectiva de las actitudes lingüísticas.

Los hablantes oraneses asumen con naturalidad su trilingüismo, pero distinguen perfectamente entre la oficialidad de la lengua francesa durante gran parte de su vida (obligatoria para la administración civil y militar) y la utilización familiar y laboral que hacían de la lengua española, la lengua en la que sus madres les contaban cuentos (inf. 4). El nombre con que suelen denominarla, cuando se les pregunta por ello, es *castellano*, aunque en la conversación habitualmente se utiliza *español*. También se usa *castellano* para marcar diferencias respecto de otras variedades, como el andaluz o el valenciano. A la lengua árabe la llaman *moro*.

Se ve el español como una lengua fácil y agradable de usar, porque desde su infancia ha sido constante vehículo de comunicación. Nuestros informantes no son capaces de hablar de diferencias dialectales en el español, aunque sí

¹⁰² De todas formas, en nuestro corpus existen palabras, como *magasin* o *rouget*, empleadas frecuentemente por varios informantes, que podrían ser consideradas como préstamos. La forma *rouget* ha aparecido incluso al preguntar por palabras españolas utilizadas en Orán para denominar a las distintas clases de pescados. Véase S. Poplack, «Contrasting Patterns of Code-Switching in Two Communities», en E. Wande et al. (eds.), *Aspects of Multilingualism. Proceedings from the Fourth Nordic Symposium of Bilingualism*, 1984, Uppsala, Borgströms, 1987, págs. 51-77.

lo hacen a propósito del árabe (el informante 2 afirmaba que, para denominar a la naranja, mientras ellos usan la palabra *china*, los egipcios utilizan *portugal*). No obstante, el número 3 sostiene que el andaluz es algo más lento. Los oranenses tienen la idea de que su variedad de español no es muy buena y destacan la mezcla con el francés y el árabe como la más importante de sus características. Dicen que el español tiene muchas palabras argelinas (*dinaret, patata, aceituna*)¹⁰³, como el argelino tiene muchas palabras españolas.

Todos los informantes coinciden en apreciar el abandono paulatino del español en Argelia, sobre todo desde la Independencia, y en añorar su uso (alguno llega a hablar solo en esta lengua —inf. 5—). Nuestros entrevistados distinguen perfectamente entre lo que llaman la lengua castellana y la lengua valenciana y destacan el léxico como principal elemento diferenciador entre ellas¹⁰⁴.

5. CONCLUSIONES

Los análisis que hemos realizado han puesto de manifiesto los siguientes hechos:

1.º El español de Orán constituye un estrato lingüístico residual. Sólo

¹⁰³ Según el informante 2, Alicante se llama así porque cuando los españoles oían cantar desde el alminar decían: «Mira, Alf canta.»

¹⁰⁴ Creemos interesante añadir algunas notas etnográficas. El día de la Ascensión, subían moros y españoles al castillo de Santa Cruz para pasar la jornada en el campo. Los que habían visto cumplida alguna petición caminaban descalzos. Una vez allí, comían arroz y los niños jugaban a la cometa. El plato tradicional del día era *la mona*. La preparaba la madre de la familia. Era una torta hecha con aceite, harina y huevo, cocida en el horno y cubierta de azúcar.

La preparación de la mona está muy extendida por toda España y recibe denominaciones diversas. En la costa oriental el término utilizado es precisamente *mona* y consiste en una torta con huevos superpuestos que los padrinos regalan a sus ahijados (también los abuelos a los nietos) el día de Pascua. En Orán, sin embargo, la fecha y la finalidad eran diferentes. Según J. Amades (*Costumari català. El curs de l'any*, II, Barcelona, Salvat, 1951, págs. 909-915), los árabes celebran su Pascua en un acto en el que se hace una ofrenda a una persona principal. Esa ofrenda se denomina en árabe *muna* 'obsequio, presente'. (Agradecemos a C. Simón que nos haya orientado para encontrar algunas referencias bibliográficas.)

Finalmente, también hemos recogido dos refranes en nuestras entrevistas:

2. *Trabajo moro, poco y malo.*

6. *El perro que corre tiene el rabo corto.*

El primero presenta una idea del moro que contrasta con la que se ofrece en otros refranes: «Una huerta es un tesoro, si el hortelano —el que la labra— es un moro» (en L. Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, Madrid, Real Academia Española, 1953, núm. 13.515).

es conocido por la población de mayor edad y en los últimos decenios ha sido paulatinamente abandonado.

- 2.º El español de esta zona comparte (o prolonga) muchos caracteres lingüísticos de las hablas meridionales de España, especialmente del sureste y del Levante.
- 3.º El español analizado, recogido en situaciones que pueden ser calificadas como formales, muestra muchos rasgos que se corresponden con los usos de los hablantes peninsulares menos instruidos y de nivel social más bajo. Tales usos también aparecen con frecuencia en registros de habla familiares, es decir, de formalidad más baja.
- 4.º Las unidades léxicas de origen catalán que hemos recogido están vinculadas, en términos generales, a las hablas valencianas.

La aproximación a las consecuencias del contacto entre lenguas en el español del Oranesado nos permite destacar los siguientes puntos :

- 1.º La lengua española hablada en el noroeste argelino tiene, entre sus más destacadas características, la de admitir con relativa facilidad transferencias de las lenguas francesa y árabe, vehículos de comunicación habituales para los hablantes que estamos estudiando.
- 2.º Las transferencias desde la lengua árabe se hacen más patentes en el nivel fonológico, aunque también se dan en otros planos, mientras que las de la lengua francesa se manifiestan en todos los niveles, pero especialmente en el léxico y en el gramatical.
- 3.º Las transferencias observadas no afectan gravemente al funcionamiento del sistema fonológico del español, ni al conjunto de sus estructuras semánticas. Salvo entradas puntuales, los préstamos léxicos afectan a un vocabulario de carácter nomenclador, no estructurado. De más importantes consecuencias son, desde nuestro punto de vista, las convergencias gramaticales, pero resulta complicado valorar este hecho cuando se trata de una lengua cuyo uso ha estado decayendo día a día durante los últimos treinta años.